

Resumen

El Cerro de la Mesa es un yacimiento situado en un vado del río Tajo que adquiere una importancia estratégica fundamental desde finales de la Edad del Bronce hasta la época romana. Las excavaciones realizadas muestran una densa ocupación en la que destaca el peso del mundo orientalizante. Se realiza en este trabajo una presentación del yacimiento en su contexto geográfico y arqueológico.

Palabras clave: Península Ibérica, Provincia de Toledo, Río Tajo, Edad del Hierro, Asentamiento, Fase orientalizante, Contexto geográfico, Contexto arqueológico.

Abstract

The “Cerro de la Mesa” is an Iron Age site placed on a ford over the Tagus river that has a crucial strategic relevance from the final phases of the Bronze Age till Roman times. The excavations show a dense human occupation in which the orientalising phase seems to have been very important. This paper is intended to give a general presentation of the site in its geographic and archaeological context.

Keywords: *Iberian Peninsula, Toledo Province, Tagus River, Iron Age, Settlement, Orientalising Phase, Geographic Context, Archaeological Context.*

Un Vado Perdido: El Cerro de la Mesa (Alcolea del Tajo, Toledo)*

Teresa Chapa Brunet** y Juan Pereira Sieso***

Situación geográfica

El yacimiento del Cerro de la Mesa se encuentra situado en el margen derecho del río Tajo (Figura 1, 1 y 2), que corre en dirección este-oeste y capta en esta zona dos afluentes principales: el Gévalo, a unos 11 km. aguas arriba, y el Huso, procedente del sur, y cuya confluencia se produce frente al citado Cerro. La zona al norte del Tajo es una penillanura que alcanza sus cotas más altas en el entorno del yacimiento ("El Arco", con 495 m.), pero desciende hacia el N y NW hasta los 350 m. Al sur del río, en el dominio del Huso, el terreno va accidentándose y forma la Sierra Ancha, con 920 m. de altura máxima y la Sierra Aguda, con 813 m., al norte del pueblo de La Estrella. Al sur de Belvís de la Jara supera los 1000 m. en el "Cerro del Aljibe". El yacimiento ocupa la cota de los 360 m., como última elevación entre los 432 m. de los cerros de Puente Pinos, al este, y la penillanura del Bercial, cuya población se encuentra a unos 338 m.

Administrativamente el Cerro de la Mesa pertenece al municipio de Alcolea de Tajo, y se encuentra próximo a la aldea de El Bercial, creada hacia 1950 sobre terrenos expropiados, y en la que progresivamente se fueron instalando colonos que cultivaron

primero tierras de secano y más adelante los regadíos que se organizaron con aguas elevadas del Tajo en una extensión de 593 Ha. La explotación agrícola se completa con una notable ganadería de vacuno que aprovecha los pastos bien regados, aunque buena parte del año se encuentra estabulada.

El yacimiento es actualmente accesible por dos vías cuyo punto de confluencia es la presa de Azután. Por un lado, una estrecha carretera asfaltada que conduce de Alcolea al Bercial y de allí a la presa. También se puede llegar a esa población desde una desviación que se sitúa hacia el km. 27 de la carretera que une Calera y Chozas y Alcolea de Tajo (CM 4101). Por otro lado, desde Puente del Arzobispo se toma la carretera que conduce a Azután y Aldeanueva de Barbarroja (CM 4104), y se abandona nada más pasar el km. 17, en la desviación que conduce al Pantano de Azután. Una vez atravesada la presa, existe un carril que conduce a la subestación eléctrica y que pasa junto al yacimiento.

El mapa geológico (Figura 1, 3) nos permite diferenciar cuatro grandes áreas: en la zona sur se sitúa el conjunto de sedimentos depositados en el intervalo Precámbrico-Cámbrico, y tras una importante discordancia, el tramo atribuido al Ordovícico Inferior. Más al norte predominan los sedimentos terciarios y cuaternarios, y como cuarta unidad, las apófisis graníticas como la que se ubica en la parte central de la hoja. El yacimiento se encuentra en el extremo oeste de los granitos de Aldeanueva de Barbarroja. Estos presentan dos facies petrográficas, una de grano grueso, predominante al sur del conjunto, y otra de granitos microporfídicos, más al norte, aunque el paso de una a otra es progresivo y aparecen frecuentemente entremezcladas.

* Las excavaciones en el Cerro de la Mesa han sido autorizadas y subvencionadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Este trabajo se ha realizado también con la ayuda del Proyecto BHA 2003-02881 del Ministerio de Educación y Ciencia.

** Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040 Madrid. tchapa@ghis.ucm.es

*** Área de Prehistoria. Facultad de Humanidades de Toledo. Universidad de Castilla La Mancha.

Estos granitos presentan algunas estructuras frágiles, como fallas, diaclasas y diques.

Los materiales del entorno norte y oeste del cerro son, sin embargo, de formación terciaria y cuaternaria. Los terciarios correspondientes al Paleógeno se emplazan inmediatamente al oeste del yacimiento, a un lado y otro del Tajo. Lo constituyen arenas arcósicas, arcillas y limonitas, con colores predominantemente blanquecinos, en cuya base son frecuentes los conglomerados. En la margen izquierda del Tajo hay afloramientos calizos con sílex y margas. Algo más al norte se extiende el dominio de las arenas arcósicas del Mioceno, constituyendo una zona de suave relieve con una potencia entre 150 y 200 m. En superficie presentan tramos arcillosos-limoníticos con características de paleosuelos. Esta facies corresponde al relleno principal de la Fosa del Tajo, depositada en general por abanicos aluviales de procedencia general oriental y septentrional.

Finalmente, en la parte de expansión del valle hay abundantes depósitos cuaternarios, apreciables ya en el propio yacimiento, cuya base está constituida por gruesos depósitos de cantos rodados. Además de las gravas y arenas más próximas al cauce actual, existen gravas, arenas y limos correspondientes a terrazas de época pleistocena, mejor conservadas en el área de la actual aldea del Bercial, y formando restos más aislados al sur del río, en la zona entre Azután y el Puente del Arzobispo.

No hay recursos mineros significativos en el entorno del Cerro de la Mesa, salvo uranio y algo de estaño al norte de Villar del Pedroso. Hacia el sureste, en el entorno de la Nava de Ricomalillo y Sevilleja de la Jara, hay indicios de oro, plata y plomo, mientras que en el Campillo de la Jara predomina el estaño. Bastante más al oeste, al sur del embalse de Valdecañas (Cáceres), hay afloramientos de hierro y plomo. En todo caso, no parece que el yacimiento se haya constituido en función de una explotación minera, sino más bien en relación con su posición estratégica en el cruce del Tajo y las posibilidades de explotación agropecuaria.

En este sentido, los suelos de la zona comprendida entre Puente del Arzobispo y Aldeanueva de Barbarroja son principalmente entisoles, suelos poco desarrollados. Más al noroeste, alternan entisoles e inceptisoles, y en el área de Alcaudete de la Jara y Belvis sigue la alternancia, pero inmediatamente por debajo aparece una zona de rañas en donde predominan los alfisoles. En la zona del yacimiento la vegetación es de matorral (chaparros de encina, algo de retama) y encinas, además de las repoblaciones de pinos asociadas a la realización del pantano. Al norte y sur del Tajo en la zona de Azután y El Bercial predominan actualmente los cultivos de labor intensiva sin arbolado, exceptuando una zona inmediatamente al norte del yacimiento que presenta labor intensiva asociada a encinas.

La temperatura media de esta zona es de 15,5°C., con oscilaciones fuertes entre el mes más frío (6,3°C) y el más cálido (26,5°C). La precipitación media anual es de 500 mm., siendo la duración del periodo seco de 5 meses y de 6 meses el que da lugar a heladas. En general, puede clasificarse el clima como Mediterráneo seco, con gran déficit de agua en los meses de verano.

Características del yacimiento

El Cerro de la Mesa se emplaza, como se ha señalado más arriba, sobre un depósito de terraza, y los sucesivos aprovechamientos para la construcción y cultivos recientes le han proporcionado un aspecto de plataforma que bascula hacia el río Tajo, a lo que seguramente debe su nombre. Su actual apariencia dista mucho de ser la original, debido a los sucesivos trabajos de transformación que ha supuesto la construcción del pantano de Azután con su correspondiente salto de agua, así como de la pequeña presa realizada en la dehesa del Bercial, al norte del yacimiento y a una cota más alta, que enlaza con la estructura del citado pantano.

La cota del curso de agua antes de la realización de estas obras discurría a 320 m. s.n.m., por lo que el yacimiento, cuya cota más alta está próxima a los 360 m. y la más baja a unos 340 m., se situaba en una posición de marcado dominio sobre el antiguo vado. Actualmente esa situación se ha enmascarado, al subir las aguas casi hasta la cota de 340 m., lo que introduce prácticamente el extremo sur del yacimiento en el pantano, perdiéndose la visibilidad del escarpe rocoso que se aprecia aguas abajo, pasada la presa.

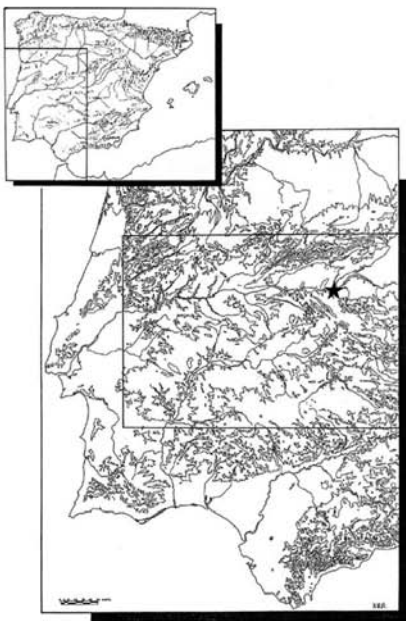
La morfología del yacimiento ha sufrido también variaciones notables (Figura 2). En la foto correspondiente al vuelo americano de la década de 1950, cuando aún no se habían desarrollado movimientos de tierra, se aprecia la verdadera extensión del mismo. Se trata de una plataforma formada por una terraza asentada sobre el zócalo granítico, que parece tener su duplicado al otro lado del río. La orientación de las pendientes hacia el curso fluvial hace que estos tramos de terraza hayan quedado diferenciados por el encajamiento de la escorrentía. Por su parte, el río se ensanchaba inmediatamente aguas arriba del yacimiento, formando una isla central de arenas y gravas que, aún siendo inestable, facilitaría el paso del vado. La muralla y la propia configuración del cerro hacen que su silueta sea perfectamente distinguible del entorno, y que se aprecie bien la distancia y desnivel que le separaban del curso del río.

La foto aérea más reciente revela los cambios que las obras del pantano han provocado en la configuración general del paisaje y del propio yacimiento. Toda su zona oeste ha resultado modificada por la construcción de una Subestación eléctrica que ha creado una gran plataforma artificial, enmascarando el desnivel inicial del cerro en esta zona. En la parte oriental el aspecto es similar, habiéndose producido algunos movimientos de tierras para situar el carril asfaltado que lleva a la subestación, y que discurre sobre la superficie sur del poblado. Una plantación de pinos que se extiende hacia el área de la presa ha levantado además parte de las estructuras de esta zona, y numerosos bloques constructivos afloran desordenadamente en superficie. En consecuencia, del yacimiento original sólo queda reservado y en buenas condiciones el tercio norte, que ha sido vallado para su protección, pero en un perímetro mínimo en relación con sus dimensiones originales.

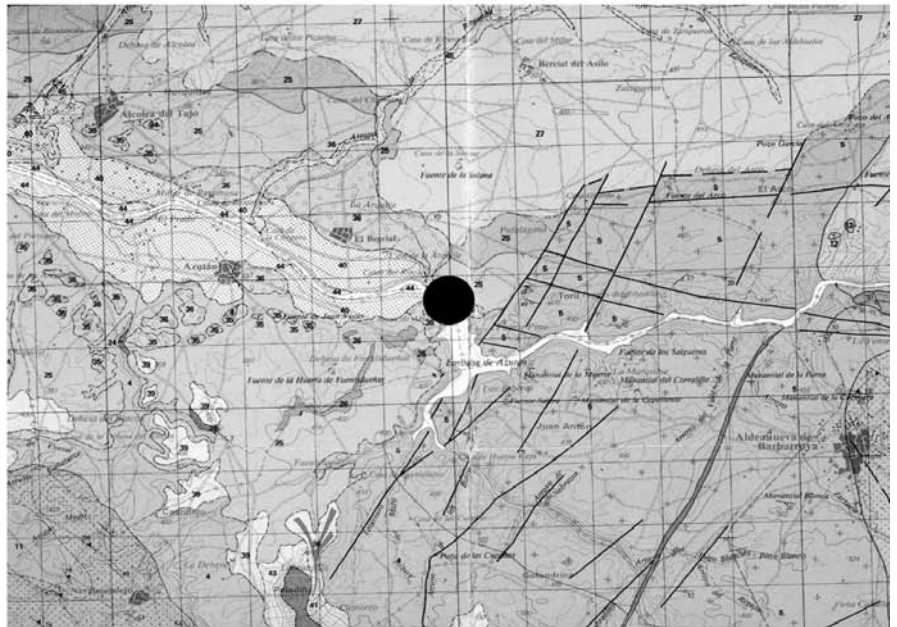
La red de caminos actual mantiene en cierta medida la estructura anterior a la construcción de la presa. Perdido ya el tránsito por el vado hace mucho tiempo a favor del Puente del



1



2



3

Fig. 1. 1 y 2: Situación geográfica del Cerro de la Mesa (Alcolea del Tajo, Toledo); 3 : Estructura geológica en la zona del yacimiento.



1



2



3

Fig. 2. 1: El yacimiento del Cerro de la Mesa antes de la construcción del Pantano de Azután. Se señala el área actualmente delimitada por la excavación; 2: Morfología actual del Cerro y de su entorno inmediato; 3: Fotografía aérea del área de trabajo arqueológico.

Arzobispo, el camino principal era un carril en sentido este-oeste que pasaba por la muralla norte del cerro y que unía Alcolea de Tajo con la Dehesa del Bercial. Actualmente se unen a éste otros muchos carriles, que han multiplicado los accesos a la citada Dehesa, así como otro camino que sube hacia la pequeña presa en esta zona. A esto hay que añadir la carretera que conduce al pantano de Azután y que, discurriendo sobre la propia presa, permite cruzar el río y llegar a la vertiente sur.

El Bronce Final en el entorno del Cerro de la Mesa

Las primeras evidencias estarían representadas por los hallazgos de armas de bronce localizadas en el curso del Tajo, más concretamente en el vado del Cerro de la Mesa y en Carpio de Tajo, aguas arriba del hallazgo anterior. Estos hallazgos consistentes en una espada en el primer caso (Ruiz-Gálvez y Galán 1991) y un puñal en el de Carpio de Tajo (Jiménez de Gregorio 1966) (Ruiz-Gálvez 1984) (Fernández-Miranda, Pereira 1992: 59) se clasifican dentro de la tipología de “lengua de carpa” uno de los elementos característicos de la metalurgia del grupo Ría de Huelva. El marco en que se desarrolla el horizonte Ría de Huelva se caracteriza por la intensificación de los primeros contactos con influjos externos, fruto de la posición de confluencia de los territorios peninsulares entre los ejes de expansión de las metalurgias atlántica y mediterránea. Nos encontramos ante un proceso de transformación de las comunidades de estos territorios caracterizadas hasta esta fase por una pérdida de visibilidad en el registro arqueológico, tanto por la escasez de de los asentamientos y el abandono de poblados anteriormente ocupados, como por la desaparición en la fachada atlántica y en su área de influencia en los territorios occidentales de la evidencia funeraria, debido a rituales como la deposición del cadáver en las aguas, que no dejan huella en el registro arqueológico.

Estrictamente no se puede hablar de un descenso del contingente demográfico sino más bien de un patrón de asentamiento más difuso, con ocupaciones más cortas difíciles de detectar. Vinculadas directamente a los asentamientos, las necrópolis son un elemento simbólico y visual que refuerza la reclamación de derechos de propiedad sobre un territorio. Cuando la ocupación del mismo es relativamente corta o difusa, la función de los rituales que se proyectan en el paisaje deja de tener sentido. En las comunidades de los territorios occidentales el modo de vida se va a caracterizar por un fuerte componente de movilidad, debido a una orientación económica en la que la ganadería debía tener el mayor protagonismo, con una agricultura de subsistencia en las inmediaciones de los asentamientos, que se completaba con el aprovechamiento de un recurso tan abundante en el ecosistema de la zona como son las bellotas. Estas no solo se aprovecharían de modo estacional sino que serían el recurso principal en los primeros momentos de ocupación de sucesivos pastos en un circuito de explotación de un amplio territorio a largo plazo.

Durante la fase Ría de Huelva el proceso de intensificación de los contactos entre los territorios occidentales y las zonas

de expansión metalúrgica del Atlántico y del Mediterráneo, va a revalorizar el control de los puntos estratégicos de acceso a los territorios peninsulares del S.O, tanto los costeros como los de las sierras, valles y cuencas del interior. La deposición de las armas según Ruiz-Gálvez (1995) es la evidencia de transformaciones de unas comunidades con un modo de vida con un fuerte índice de movilidad, que empiezan a territorializar su espacio. El interés por controlar los puntos de acceso a un territorio denota una voluntad de control de la zona y de los intercambios que se produzcan en ella. Las armas del entorno del vado que controla el Cerro de la Mesa corresponden al intento simbólico y material de regular el vado, que en determinadas épocas sería el escenario donde a partir de determinadas ceremonias se establecían controles, peajes etc para su utilización como punto.

Junto con las espadas el segundo objeto más conocido son las hachas, entre las que cabe destacar en el territorio que nos ocupa la de apéndices laterales procedente de Arroyo Manzanas que junto con las espadas parecen haber circulado a través de redes de intercambio de objetos de prestigio. Son objetos de larga duración, lo que plantea dificultades para su atribución cronológica exacta, con un importante valor simbólico aparte del funcional. Este valor va unido al de ser la manifestación de la acumulación de metal por parte de su propietario. Por último cabe destacar también en el apartado de los elementos metálicos los ejemplares de fibulas de codo localizados en Talavera la Vieja, que sería el siguiente vado que permitiría el cruce del Tajo, aguas debajo de la ubicación del Cerro de la Mesa. Con una cronología en torno al siglo IX, de la que es difícil obtener mayores precisiones (Jiménez, Gonzalez 1999) y unas características morfológicas que permiten incluir algunos de los ejemplares en el denominado tipo "Huelva", estos hallazgos vienen a reforzar por un lado la importancia de la distribución occidental de este tipo de productos junto con los ejemplares extremeños y por otro lado vuelven a señalar la importancia que el Tajo debió tener en la transición del Bronce Final a la Edad del Hierro como vía de penetración de distintos tipos de estímulos.

Otra de las manifestaciones vinculadas al proceso de territorialización que se ha señalado son las estelas de guerrero, de las que contamos con cinco ejemplares en el territorio aledaño del Cerro de la Mesa, que constituyen por si mismas un conjunto con la suficiente entidad para identificar el límite oriental de la distribución de este tipo de elementos en la Cuenca del Tajo. Los ejemplares conocidos hasta el momento procedentes de Aldeanueva de San Bartolomé –2 ejemplares– (Pacheco, López, Fernández 2004) (Moraleda, Pacheco 1998) (Pacheco, Moraleda, Alonso 1999), Las Herencias (Fernández-Miranda 1986), Arroyo Manzanas (Moreno 1990) y Barranco del Águila (Portela, Jiménez 1996) (Fig. 3). Cuatro de estas estelas se localizan en territorios al sur del Tajo, mientras que la procedente del Barranco del Águila se encontró al otro lado del río a poca distancia de la desembocadura del Alberche. Se puede especular por la distribución y localización de este grupo de estelas su relación con el control de territorios y vías de comunicación para cruzar el

Tajo desde la desembocadura del Huso al amparo del Cerro de la Mesa hasta la del Alberche en las cercanías de Talavera por el Norte y hacia la Sierra de Altamira por el Sur (Mapa 1). Se trata de territorios propicios para la ganadería actividad económica asociada al mantenimiento de status social jerarquizado (Celestino 2001 a: 307), en lo que tampoco cabe descartar las posibilidades derivadas de las actividades mineras y metalúrgicas de ese sector de la Cuenca del Tajo

Para Galán y Ruiz-Gálvez las estelas se van a desarrollar en territorios donde el asentamiento poblacional es poco estable en los que funcionan como marcadores tanto de vías ganaderas como de rutas comerciales. En estos territorios las comunidades responsables de su aparición están experimentando un proceso de jerarquización (Galán 1993). Los individuos o grupos que emergen de esta jerarquización son los que controlan las redes de intercambio, lo que explicaría las semejanzas iconográficas de ciertos ejemplares, que compartirían los mismos códigos simbólicos de exhibición de status. Siguiendo como modelo de explicación la propuesta de Renfrew (1986) de Peer Polity Interaction entre los distintos territorios donde aparecen las estelas entre el Tajo y el Guadalquivir, se señala que lo importante sería el mantenimiento de los cauces de comunicación e interacción sobre la circulación de los bienes materiales.

Otra de las propuestas de interpretación propone como núcleo central de las estelas las penillanuras cacereñas entre el Tajo y las Sierras de San Pedro y Montánchez (Pavón 1998: 200). Se establece una cierta correlación entre este núcleo central y los recursos mineros de las penillanuras, en coincidencia con algunas de las propuestas sugeridas por Celestino (2001 a). Para Celestino la función de marcador de vías de comunicación no sería significativa en la funcionalidad e interpretación de las estelas.

Las diferencias en la distribución de las estelas en las Cuencas, del Guadiana y el Tajo, cuya evolución tipológica conlleva un programa iconográfico cada vez más complicado en la cantidad y distribución de las representaciones, parece corresponder a movimientos de grupos por las dos Cuencas hacia la Meseta y el Valle del Guadalquivir, en el que se advierte una cierta gradación y diferencia entre el Guadiana y el Tajo, constatándose una cierta marginalidad de esta última frente a la del Guadiana.

La presencia de cinco ejemplares de diferente tipología de estas estelas de guerrero en el territorio aledaño al Cerro de la Mesa a ambos lados del Tajo sugiere junto con los hallazgos de objetos asociados al horizonte Ría de Huelva el inicio de el proceso de consolidación de territorios por diferentes grupos a ambos lados del río, que funciona unas veces como frontera, y otras como paso. Estos grupos liderados por una clase que se identifica en el programa iconográfico de las estelas, se verán inmersos en una coyuntura favorable que propicia la intensificación de los contactos que a su vez permiten la reorganización del territorio y de los recursos ganaderos y posiblemente también de los recursos mineros. En esta situación de intensificación de contactos exteriores y expansión económica y poblacional, el aumento de la capacidad de acumular riqueza desencadena la



Fig. 3. Estelas del límite oriental del valle del Tajo. 1: Talavera de la Reina (Toledo); 2: Arroyo Manzanas (Toledo); 3: Las Herencias (Toledo), 4: Aldeanueva de San Bartolomé I (Toledo); 5: Aldeanueva de San Bartolomé II (Toledo).

competitividad entre diferentes grupos y la necesidad de un mayor control del territorio, desarrollándose un modelo de poblamiento más estable (Martín 1999) asociado a un proceso de reorganización económica similar al experimentado en otras regiones europeas, pero cuyo desarrollo peninsular presenta ritmos y cronologías diferentes. Algunos investigadores sugieren que a pesar de la escasez del registro uno de los factores de esta reorganización económica será el desarrollo de la agricultura con la introducción de nuevos cultivos y técnicas de cultivo (Ruiz Gálvez 1995: 154).

Este fenómeno se desarrollará en paralelo a la paulatina decadencia de los intercambios con el mundo atlántico, sustituidos por la nueva influencia colonial mediterránea. El proceso de territorialización, desarrollo poblacional, e intensificación económica, se inicia previamente a la llegada de los nuevos influjos coloniales (Ruiz Gálvez 1995: 154), (Aubert 1990: 33) que parecen funcionar como catalizadores que aceleran su ritmo de cambio social y económico.

Inicios de la Edad del Hierro

Durante el Hierro I el proceso de territorialización va a configurar un poblamiento caracterizado por emplazamientos situados en puntos dominantes del paisaje, algunos de los cuales es posible que fueran ocupados durante el periodo anterior si bien se puede especular que alguna de estas ocupaciones fuera temporal y vinculada a un uso estacional del territorio inmediato (Martín 1998: 38). En el territorio que nos ocupa contamos por el momento con dos asentamientos de importancia: el Cerro de la Mesa que controla desde la orilla derecha del Tajo el vado localizado en la desembocadura del Huso y el asentamiento de Arroyo Manzanas que en la orilla izquierda del Tajo controla la comunicación con el vado que tradicionalmente se localiza en Talavera de la Reina. En el primero de los casos se ha documentado, si bien en una extensión reducida, la existencia en el lado oriental del asentamiento de un sistema de amurallamiento para el que se proponen paralelos de la Cuenca del Guadalquivir como Puente Tablas o Torreparedones (Ortega y del Valle 2004: 177). En el asentamiento de Arroyo Manzanas tanto en la parte superior del cerro como en la ladera del mismo, se ha documentado una ocupación que solo en el sector de la ladera ha dejado evidencias de estructuras constructivas de una cierta entidad caracterizadas por el grosor de los muros encontrados, apareciendo en ambos sectores abundantes restos óseos junto con cerámicas a mano entre las que destacaban las que presentan una decoración pintada policroma en amarillo, blanco y rojo (Moreno 1990).

El fenómeno orientalizante va a suponer la integración de las Cuencas del Guadiana y el Tajo en el nuevo marco económico que resulta de las relaciones que se establecen entre los asentamientos del mundo colonial fenicio con las comunidades autóctonas peninsulares. La propuesta que un sector de la investigación mantiene es la de un proceso de expansión e interacción que siguiendo un eje Sur Norte sería el responsable de los núcleos cla-

ramente orientalizantes que se distribuyen en la Cuenca del Guadiana, que van reduciendo su importancia y presencia según nos aproximamos al curso del Tajo, señalando que la influencia orientalizante se localiza en puntos concretos que faciliten o controlen los intercambios con la cuenca del Tajo (Fernández-Miranda y Pereira, 1992; Martín 1998). Esto explicaría el interés por establecer fuertes vínculos con las comunidades indígenas que controlan territorios estratégicos, por sus recursos o sus accesos.

Cabe señalar sin embargo las matizaciones que defiende Pellicer (2000) para el que la orientalización del occidente peninsular debió ser más factible siguiendo el eje Oeste-Este, por las cuencas del Sado-Guadiana, Tajo y Mondego. Considera poco factibles, o con mayores dificultades de comunicación y organización un proceso de expansión orientalizante siguiendo el eje Sur-Norte desde el área nuclear tartésica hacia a Extremadura, atravesando el Guadalquivir y Sierra Morena. Los yacimientos con metalizaciones de estaño y oro serían el motivo de esta trayectoria comercial desde los asentamientos fenicios de la costa portuguesa.

En el sector occidental del Valle del Tajo y más concretamente en el ámbito de influencia del vado del Cerro de la Mesa se puede constatar entre los siglos VII y VI a.C. la presencia del fenómeno orientalizante cuyo impacto se documenta a través de una serie de evidencias arqueológicas (Fig. 5) que permiten intuir un proceso complejo de contacto, recepción y reelaboración de influencias de tipo material y simbólico en los siguientes yacimientos:

Enterramiento de la Casa del Carpio. Se trata de una tumba localizada por azar, en la confluencia del Gévalo y el Tajo aguas arriba del Cerro de la Mesa, de planta rectangular y sección escalonada. En esta estructura se pudieron distinguir tres niveles desde la superficie hasta el fondo de la misma, caracterizados cada uno de ellos por una serie de restos y rituales específicos que se llevaron a cabo durante el sepelio (Fig.5-5).

En el primer nivel del enterramiento que nos ocupa, se documentó una serie de vasos de almacenaje, de perfiles bitruncocónicos y piriformes, estos últimos con cuello corto y ligeramente acampinado. Fabricados a mano, presentan tratamientos superficiales a base de escobillados, bruñidos y pintura rojiza. Estaban colocados y perfectamente adosados, a lo largo de uno de los lados mayores de la fosa. En los tres lados restantes de este nivel, se pudo documentar un lote de cuencos de cuidada factura, a mano, decorados interior y exteriormente después de la cocción, con un complejo repertorio de motivos geométricos pintados en rojo y amarillo. Completan el conjunto de hallazgos en este nivel, un objeto cerámico, también a mano, encontrado entre el cuarto y quinto recipiente de almacenaje. Dicho objeto ha sido identificado como una "clepsidra" (Pereira; 1989) que etimológicamente significa "ladrón de agua". Su utilización sería semejante a la de una pipeta, captar líquido de un recipiente para trasvasarlo a otro, con un margen de seguridad mayor que si se utiliza un cazo o cucharón.

La serie de cuencos decorados con motivos pintados después de la cocción, en los que la presencia de dos pequeños agujeros

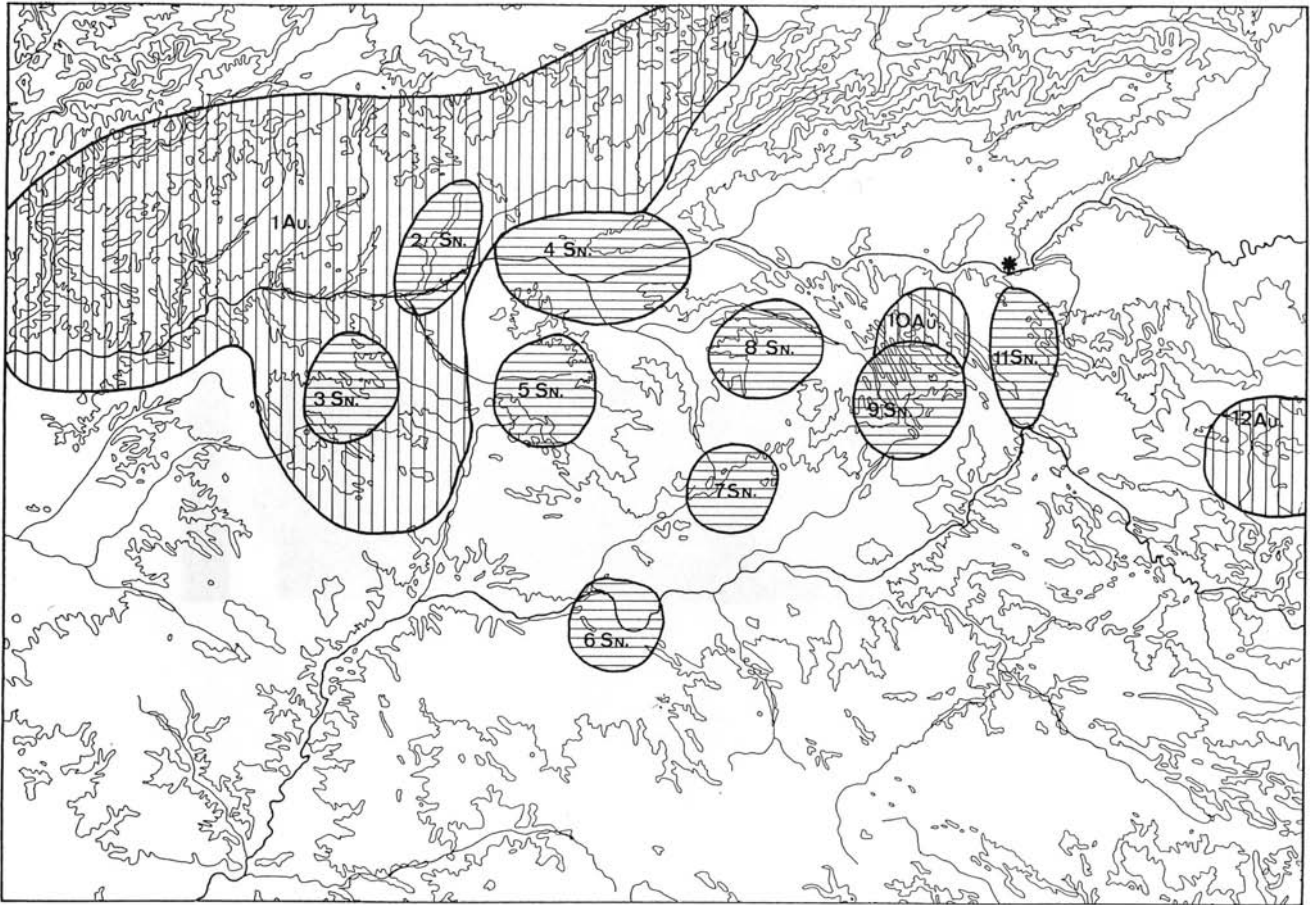


Fig. 4. Mapa Sector Occidental de la Meseta Sur. Yacimientos de oro y estaño. 1: Cuenca Media del Tajo (España y Portugal); 2: Río Alagón (Cáceres); 3: Garrovillas (Cáceres); 4: Pedroso de Alcántara (Cáceres); 5: Cáceres; 6: Mérida-Alange (Badajoz); 7: Montánchez (Cáceres); 8: Trujillo (Cáceres); 9: Logrosán (Cáceres); 10: La Nava de Ricomalillo (Toledo); 11: Campillo de la Jara (Toledo); 12: El Molinillo (Ciudad Real).

en el borde sugiere que su función principal era el de estar colgados para exhibir dichos motivos decorativos. Su utilización como vaso de bebida estaría restringida a ceremonias muy especiales, ya que un uso cotidiano habría acabado con dicha decoración. Frente a ellos, colocados como si estuvieran en un vasar, los recipientes de almacenaje, que pudieron contener tanto áridos como líquidos, y asociado a estos, un objeto que permite el trasvase de todo tipo de líquidos. La interpretación de este conjunto de elementos, es que en este nivel del enterramiento se desarrolló un ritual de libación, cuya difusión se suele asociar al impacto colonial fenicio (Almagro Gorbea; 1983:186; Ruiz Mata, Pérez; 1988), y que en el caso que nos ocupa se materializó con elementos procedentes de la cultura material autóctona.

Es en el tercer nivel del enterramiento, y debajo del nivel de las inhumaciones, donde apareció el ajuar funerario de los personajes inhumados. Constaba de objetos de cerámica y metal dispuestos en el interior de una urna de perfil troncocónico, que se encontraba en el interior de una urna de gran tamaño, incrustada en el fondo de la fosa. Este último recipiente, al que

por su factura a mano hay que considerar como autóctono, por su tipología corresponde al "pithos" del repertorio cerámico del mundo colonial fenicio cuyos primeros ejemplares peninsulares se fechan en el siglo VIII a.C. (Belén, Pereira; 1985: 323). Entre los elementos cerámicos del ajuar, hay que señalar dos cuencos de similares características a los encontrados en el primer nivel, una placa de función desconocida y dos pequeños recipientes. La morfología del primero de ellos corresponde a la de los alabastrones documentados en los asentamientos coloniales entre los siglos VIII y VII a.C., mientras que la segunda corresponde a una jarrita de pasta gris en la que destaca su decoración en zig-zag a base de botones de bronce incrustados, sistema decorativo característico del Bronce Final de Andalucía (Pereira, 1989), que se extenderá hacia la Meseta.

En cuanto a los elementos metálicos, podemos atribuir al individuo infantil un pequeño brazalete o pulsera de extremos abiertos y ligeramente apuntados, mientras que el resto formaría parte del ajuar personal del adulto. Destacan en este conjunto los restos de un "brasero", un fibula tipo Alcores, un broche de cin-

turón de un garfio, un brazalete y varios anillos, todos ellos de bronce. Una consideración especial por lo exótico de la materia prima empleada o la calidad de la manufactura, debieron merecer dos posibles cuchillitos de hierro, un brazalete y un pequeño vasito de plata, que con toda seguridad se trata de claras importaciones (Pereira 1989).

A tenor de lo reseñado, cabe destacar en el enterramiento de la Casa del Carpio, la fusión de importaciones e influencias foráneas, con elementos de cultura material y rituales de indudable carácter autóctono, evidencia del pujante fenómeno orientalizante y su capacidad de interacción con las comunidades asentadas en el territorio del Cerro de la Mesa.

Conjunto de bronce de las Fraguas.- Se trata de un hallazgo casual (Pereira 2001) sin contexto arqueológico claro formado por un lote de piezas de bronce, que a tenor del actual conocimiento sobre el mundo orientalizante en el Mediterráneo Occidental, parece correcto afirmar que conforma un ajuar –Jarro, “Brasero” y Timiaterio– que en opinión de algunos investigadores, eran privativos de los individuos principales en las élites locales, tanto en el área tartésica como en su hinterland (Aubert, 1984). Las referencias sobre la exacta localización y el contexto del hallazgo de Las Fraguas son escasas (Fernández-Miranda, Pereira; 1992: 66), ya que solo se indica la presencia en superficie junto con los fragmentos del “brasero” de restos cerámicos de los que no se precisan sus características técnicas. Por lo tanto su posible pertenencia a un enterramiento es una hipótesis por confirmar. Las excavaciones de los años 1987 y 1988 han permitido documentar distintos tipos de estructuras de habitación en la parte superior del cerro de Las Fraguas que pertenece al asentamiento de Arroyo Manzanas (Moreno, 1990:279). En la ladera del cerro como ya se ha reseñado las estructuras se hacen más complejas documentando dos fases de ocupación de un asentamiento caracterizado por la reutilización de la estructuras y su posición dominante sobre la amplia vega del Tajo que se extiende a sus pies, en un paisaje que recuerda a Los Alcores de Carmona.

En el caso de las dos primeras piezas de este conjunto, un jarro y un brasero, pertenecen a una unidad básica en los ajuares funerarios más relevantes del periodo orientalizante peninsular, en la que cabe distinguir un doble papel como bien de prestigio usado en vida por su propietario y como elemento protagonista de algunas de las ceremonias funerarias (Jiménez 2002). En distintos lugares del Mediterráneo relacionados por el comercio fenicio estos objetos de lujo se adscriben a personajes de elevado rango, lo que llevaría a considerar que en las comunidades indígenas de la Península este “equipo ritual” aparece no solo como objeto de lujo sino como un vector de transmisión de una concepción y simbología del poder que se difunde entre las elites locales del área tartésica y su hinterland (Jiménez 2002). En el caso concreto de las Fraguas se suma a este ajuar un timiaterio, que suele interpretarse como un indicativo del carácter sacro de su propietario (Jiménez 2002). El conjunto de bronce de Las Fraguas constituyen, no solo la primera noticia sobre piezas ex-

cepcionales de la toréutica orientalizante en la Península Ibérica sino la primera referencia sobre un ajuar de un posible contexto funerario correspondiente a un personaje de máximo status y cuyo único paralelo no será documentado hasta la década de los 70 en la excavación de la tumba 17 de La Joya en Huelva (Garrido y Orta; 1978)

La interpretación contextual y funcional del conjunto de Las Fraguas sigue pues abierta, ya que sin descartar su posible pertenencia a un enterramiento, podemos proponer a partir del panorama de la investigación actual su utilización y depósito en lugares relacionados con el poder político, económico o religioso (Almagro Gorbea; 1996) (Izquierdo y Escacena; 1998). Pero más allá de su interpretación particular, su hallazgo en el confin septentrional del territorio tartésico, no hace sino desvelar someramente un proceso complejo de influencias, contacto e interacción del horizonte orientalizante con las comunidades asentadas a ambos lados del Tajo.

Cerro de la Mesa. En este asentamiento que controla el estratégico vado que permite cruzar el Tajo en las proximidades de la desembocadura del río Huso, en uso desde el Bronce Final, el impacto orientalizante aparece vinculado a una de sus manifestaciones más significativas como es el de las prácticas religiosas. El área de posible funcionalidad religiosa se localizó en un sector amortizado de la muralla del sector meridional del cerro (Ortega, del Valle 2004: 178-9). En esta zona aparecen dos posibles habitaciones separadas por un muro de adobes, en una de las cuales se pudo documentar sobre un pavimento de arcilla rubefactada, la colocación de una placa de arcilla endurecida por la acción del fuego. Esta placa orientada en el eje Este-Oeste presenta un perímetro de planta rectangular delimitado por adobes rectangulares con un enlucido exterior de color amarillo claro. Las esquinas de este perímetro se prolongan configurando la tipología característica del llamado “lingote chipriota” en forma de piel de bóvido (Celestino 2001: 40) (Escacena, Izquierdo 2001: 132). En la estancia contigua apareció un conjunto de recipientes de almacenaje asociados a una serie de platos grises de gran calidad que les servían de tapadera. Los recipientes de almacenaje se encuadran en dos categorías: dentro de las producciones de marcado carácter autóctono se ha podido documentar un ejemplar hecho a mano de similar tipología y acabado a los que aparecieron en el primer nivel del enterramiento de la Casa del Carpio. En el apartado de ejemplares de clara influencia orientalizante destaca la presencia de anforoides, a torno, con asas y decoración pintada a base de bandas y motivos geométricos sencillos, con paralelos claros tanto en el horizonte colonial (Belén, Pereira 1985) como en el Ibérico Antiguo (Pereira 1988), lo que llevaría a fechar estos recipientes a mediados o finales del siglo VI a.C. A partir de este hallazgo, el poblado del Cerro de la Mesa se incorpora desde su ubicación en la frontera septentrional del territorio tartésico a la controversia sobre la identidad y características de la comunidad que acudía a este tipo de conjuntos habitacionales y la funcionalidad que les confería.

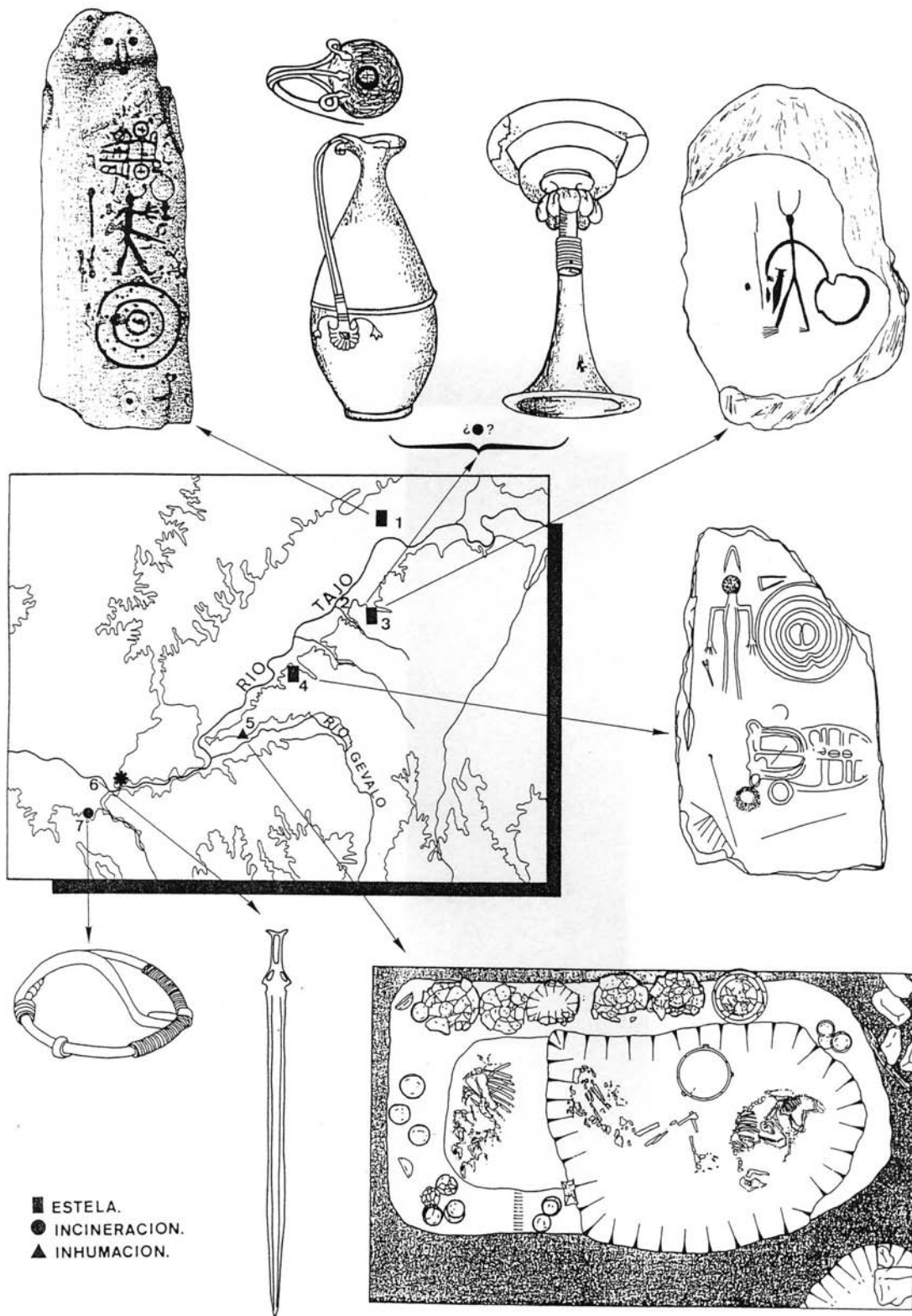


Fig. 5. Indigenismo y orientalización en el ámbito del Cerro de la Mesa.

1: Estela de Talavera de la Reina; 2: Conjunto de la Fraguas. Útumba de incineración?; 3: Estela de Arroyo Manzanas; 4: Estela de Las Herencias; 5: Enterramiento de la Casa del Carpio; 6: Espada del Vado de Azután; 7: Fibula anular de Azután. Urna cineraria.

Calera de Fuentidueña.- Proceden de este yacimiento restos de enterramientos de incineración que se localizaron en la llamada Calera de Fuentidueña, en el término de Azután, a un kilómetro de la margen izquierda del río Tajo. Las referencias que hay del hallazgo indican que se encontraron dos vasijas que contenían "cenizas y algunos huesos" junto con dos fibulas anulares, una de ellas casi completa a excepción de la aguja, mientras que de la segunda solo se ha conservado el puente decorado con puntos, líneas paralelas y enrejados romboidales incisos y parte de la mortaja (Jiménez de Gregorio, 1955: 185-187). El ejemplar mejor conservado tiene sus paralelos más directos en yacimientos con materiales orientalizantes tardíos, como la tumba I de Cruz del Negro (Ruiz Delgado 1989: 197), Castellones de Céal (Blanco 1960: fig.44), el poblado Bajo del Carambolo (Carriazo 1973), la tumba 19 de Medellín, o el ejemplar del cerro de San Cristóbal, donde aparece asociada a una fibula de doble resorte (Almagro Gorbea 1977), al igual que en los enterramientos de incineración de la primera fase de ocupación de la necrópolis de Castellones de Céal.

Para el puente de fibula decorado el mejor paralelo es el de una fibula del Poblado del Carambolo que presenta una decoración de pequeños circulitos (Carriazo 1973). La cronología para este tipo de piezas es de difícil delimitación por su larga pervivencia. Aunque se conocen ejemplares de la segunda mitad del siglo VII a.C. en la Torre de Doña Blanca (Ruiz Delgado 1989: 205) la fecha más habitual para los yacimientos que hemos reseñado suele situarse hacia mediados del siglo VI a.C. que parece aceptable para los ejemplares de Azután.

Las urnas de incineración de Fuentidueña, junto con la presencia de restos de enterramientos, valorados como de incineración a tenor de las pocas referencias publicadas, en Arroyo Manzanas (Moreno 1990: 280), representan de alguna manera no solo la aceptación del ritual de incineración que se suele atribuir a la influencia del fenómeno orientalizante sino muy probablemente la transición a la II Edad del Hierro que empezará a consolidarse a partir del final del siglo VI a.C.

La Segunda Edad del Hierro

En líneas generales y respecto a momentos anteriores, el s. IV a.C. supone profundos cambios que, antes de atribuirse a una ruptura, deben entenderse como una nueva forma de organización social y de su reflejo en la ocupación del paisaje. Donde antes existía un modelo de hábitat con densidades de población aparentemente limitadas y distribuidas en función de recursos como la ganadería y las vías de paso, ahora se apreciará una multiplicación de asentamientos, algunos de ellos de gran extensión, combinados con poblados o aldeas que sugieren una intensificación productiva de carácter agrícola. En la base de todo ello está el nuevo modelo social, que parece orientarse hacia la familia nuclear como unidad productiva, estableciéndose nuevos lazos de reparto del poder que tendrán en la tierra además de en el ganado sus fórmulas de acumulación de riqueza. El campo aparecerá por

tanto cada vez más ocupado y parcelado, alcanzándose en estos momentos por primera vez en la zona un patrón totalmente sedentario, que precisará de una nueva organización política para resolver las necesidades de movilidad de personas y animales.

La multiplicación del hábitat es notable. Se calcula que en esta zona el incremento de las poblaciones conocidas está nada menos que en torno al 70 % respecto al periodo anterior, manteniéndose especialmente aquellos enclaves que controlan puntos críticos de la red viaria, como son los vados, fundamentales también en el anterior sistema económico. Este sería el caso del Cerro de la Mesa, con importantes niveles orientalizantes que subyacen a una fuerte reestructuración del hábitat en tiempos vettones. Se calcula que, como media, a partir del s. IV a.C. la distancia entre asentamientos oscila entre 5/10 km., mientras que en etapas anteriores era al menos el doble. Esto indica toda una reorganización de límites entre poblados, entre los que surgirían a su vez relaciones de dependencia o vinculación obligada, al nacer unos a partir de los excedentes de población de otros.

Como señala Álvarez Sanchis (2003) el modelo propuesto para la zona consta de poblados de grandes dimensiones situados en laderas cercanas a los ríos o en alturas que dominan el entorno, que suelen estar amurallados al menos en las zonas de más fácil acceso. Complementaria a ellos es una red de asentamientos menores en llano, muy vinculados a la explotación de suelos aluviales bien regados. La distancia entre ellos, en todo caso, es pequeña, puesto que en el registro conocido no excede de los 6 km., lo que permitiría a los habitantes de los poblados mayores alcanzar con facilidad las tierras de los más pequeños. Esto aboga por un modelo complementario entre ambos, entendiéndose los yacimientos en llano como la instalación de parte de la población en terrenos inmediatos a la zona cultivada, aunque pudieran acudir a los poblados fortificados cuando la ocasión lo requiriera.

Esta intensificación productiva implica la roturación más extensa de tierras y la necesaria combinación de éstas con la cabaña ganadera. La introducción del uso del hierro pudo ayudar en la puesta en cultivo de suelos más pobres, y en su mantenimiento con técnicas de abonado, barbecho o siembra selectiva. La acumulación de molinos giratorios o de vaivén en muchas de las viviendas indica que el procesado de los productos agrícolas era una ocupación muy importante, y que se gestionaba a través del trabajo familiar. Este tipo de organización doméstica se infiere también del empleo generalizado de la planta rectangular, más adaptable a un diseño urbanístico prefijado y a la compartimentación interior del espacio habitado.

Finalmente, los cambios de la segunda Edad del Hierro afectan también a los componentes simbólicos. En territorio vetton surgen las primeras necrópolis, siempre de incineración, de las que existen testimonios excavados en Las Cogotas, La Osera o El Raso de Candeleda y su entorno. Sin embargo, nada se sabe sobre el sistema de enterramiento del área del Cerro de la Mesa, puesto que no existen noticias de la aparición de sepulturas. Puede que el vacío sea real, en cuyo caso se mantendrían rituales que no conservan el cadáver y que habría que re-

montar a la Edad del Bronce, o bien que no se haya documentado todavía ningún hallazgo de este tipo, cosa que resulta más probable teniendo en cuenta que el reconocimiento arqueológico del territorio no es ni mucho menos exhaustivo.

En este campo simbólico debemos situar también uno de los elementos más emblemáticos de la zona, como son los "verracos", o esculturas de toros o jabalíes realizados en granito que aparentemente controlan el acceso a las principales zonas de pastos. El entorno del Cerro de la Mesa ha proporcionado un par de piezas. Una de ellas, de carácter doble, lo que constituye un caso excepcional, se conservan en el caserío de El Bercial. Según las informaciones locales procede del paso de un arroyo situado en las inmediaciones. La segunda era una pieza muy deteriorada que según las primeras noticias apareció en los accesos al Cerro, dentro del entonces Caserío del Rincón, situado en el camino entre el Cerro de la Mesa y la nueva población de El Bercial. Esta pieza se registró en la bibliografía, pero nunca ha sido revisada, por lo que cabe la duda sobre su atribución correcta a un verraco, cosa que queda por confirmar. En definitiva, el horizonte vettón supone una fuerte reorganización del entorno, tanto interna desde el punto de vista social, como en su plasmación sobre el paisaje circundante.

En este periodo el Cerro de la Mesa presenta un considerable desarrollo del urbanismo y de la actividad económica a nivel doméstico. El recinto exterior se definía mediante una muralla que recrecía la construida en las primeras fases de ocupación del poblado (Ortega Blanco y del Valle Gutiérrez, 2004: 176), y que va añadiendo lienzos en talud y torres o contrafuertes de planta rectangular. Todas estas construcciones se elevan sobre el nivel de base de la terraza del cerro, y darían al asentamiento un aspecto de fortificación en altura, si tenemos presente la antigua topografía, hoy muy enmascarada por las obras realizadas en el entorno.

La zona excavada en extensión hasta 2003 (Almagro Gorbea, Cano Martín y Ortega Blanco, 1999; Ortega Blanco y del Valle Gutiérrez, 2004) muestra la presencia de casas rectangulares con muros de piedra y alzado de adobe en cuyo interior se aprecian bancos y otras estructuras. Los suelos son de arcilla compacta y en el espacio doméstico se han documentado telares, hogares y hasta una posible forja (Ortega Blanco y del Valle Gutiérrez, 2004, Lam. VI).

La campaña realizada en 2005 ha excavado parcialmente una vivienda situada en la zona sureste, junto al hallazgo del altar en forma de lingote ya conocido (Ortega Blanco y del Valle Gutiérrez, 2004, Lam. II). Se ha podido constatar en este punto que la conservación del material y de las estructuras es buena, y que en la última fase documentada muchos de los objetos fueron abandonados *in situ* y afectados por un fuerte incendio. La cerámica es abundante, dominando los grandes contenedores, como sucede en otros yacimientos de la época, tipo El Raso de Candeleda (Fernández Gómez, 1986). Se conservan también restos de materia orgánica como carbones y semillas, lo que proveerá de información sustancial sobre los modelos económicos y las prácticas de trabajo doméstico de esta población.

Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el periodo orientalizante en Extremadura*. Biblioteca Praehistorica Hispana. Tomo XIV. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- (1974): "Dos Thymiateria chipriotas procedentes de la Península Ibérica". En *Miscelánea. XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias*. Barcelona: 41-55.
- (1983): "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura ibérica". *Madrider Mitteilungen* 24: 177-327.
- ; CANO MARTÍN, J.J. Y ORTEGA BLANCO, J. (1999): "El anillo argénteo del Cerro de la Mesa (Toledo) y los anillos con caballito de la Hispania Prerromana". *Complutum* 10: 157-165.
- ÁLVAREZ SANCHIS, J. (2003): *Los Vettones*. Biblioteca Archaeologica Hispana 1. Real Academia de la Historia. 2ª ed. Madrid.
- AUBET, M.E. (1984): "La aristocracia tartésica durante el periodo orientalizante". *Opus III*: 445-468.
- (1991): "El impacto fenicio en Tartessos: las esferas de interacción. La cultura tartésica en Extremadura". *Cuadernos Emeritenses* 2: 29-44.
- BELÉN M.; PEREIRA, J. (1985): "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía". *Huelva Arqueológica* VII. Huelva: 309-357.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1960): "Orientalia II". *Archivo Español de Arqueología* XXXIII: 3-33.
- CARRIAZO, J. (1973): *Tartessos y El Carambolo*. Madrid.
- CELESTINO, S. (2001 a): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Bellaterra. Barcelona.
- (2001 b): "Los santuarios de Cancho Roano. Del Indigenismo al orientalismo arquitectónico". En Ruiz Mata y Celestino (eds.) *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Centro de Estudios del Próximo Oriente. Instituto de Historia . CSIC. Madrid: 17-56.
- ESCACENA, J.L. (2000): *La arqueología protohistórica del Sur de la Península Ibérica. Historia de un río revuelto*. Editorial Síntesis. Madrid.
- ; IZQUIERDO, R. (2001): "Oriente en Occidente: Arquitectura civil y religiosa en un "barrio fenicio" de la Caura tartésica". En Ruiz Mata y Celestino (eds.) *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Centro de Estudios del Próximo Oriente. Instituto de Historia . CSIC. Madrid: 123-157.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., (1986): *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda I y II*. Institución "Gran Duque de Alba". Diputación Provincial. Ávila.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1986): "La estela de las Herencias (Toledo)". *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza: 463-475.
- y PEREIRA, J. (1992): "Indigenismo y Orientalización en la tierra de Talavera". *Congreso de Historia de Talavera de la Reina*. Diputación Provincial de Toledo: 57-94.
- GALÁN, E. (1993): *Estelas, Paisaje y Territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica*. Complutum Extra nº 3. Universidad Complutense. Madrid.
- GARRIDO, J.P.; ORTA E.M. (1978): *Excavaciones Arqueológicas en la necrópolis de la Joya. Huelva*. Excavaciones Arqueológicas en España. Nº 96. Ministerio de Cultura. Madrid
- IZQUIERDO R.; ESCACENA, J.L. (1998): "Sobre el Carambolo: La trompeta de Argantonio". *Archivo Español de Arqueología* 71: 27-36.
- JIMÉNEZ, J. (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana nº16. Real Academia de la Historia. Madrid.
- y GONZÁLEZ, A. (1999): "Referencias culturales en la definición del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro de la Cuenca del Tajo: el yacimiento de Talavera la Vieja, Cáceres". *II Congreso de Arqueología Peninsular. Primer Milenio y Metodología*. Tomo III. Universidad de Alcalá. Fundación Rei Afonso Henriques: 181-190.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1955): "Hallazgos arqueológicos en la Jara VII (1)". *Archivo Español de Arqueología* XXVIII: 185-187.
- (1966): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo". *Archivo Español de Arqueología*: XXXVIII: 185-187.
- MARTÍN, A.M. (1998): "Evidencias del comercio tartésico junto a puertos y vados de la Cuenca del Tajo". *Archivo Español de Arqueología* 71: 37-52.

- (1999): *Los orígenes de Lusitania. El I Milenio a.C. en la Alta Extremadura*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 2. Real Academia de la Historia. Madrid.
- MORALED A, A. Y PACHECO, C. (1998): "Aportación al estudio de las estelas decoradas en el occidente toledano: La estela de guerrero de Aldeanueva de San Bartolomé". *Cuaderna*: 6: 5-16.
- MORENO, F. (1990): "Notas al contexto de Arroyo Manzanas (Las Herencias, Toledo)". *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Diputación Provincial de Toledo. Toledo: 275-308.
- (1990): "La estela de Arroyo Manzanas (Las Herencias II, Toledo)". *Gerión* 13: 275-294.
- ORTEGA BLANCO, J.; DEL VALLE GUTIÉRREZ, M., 2004: "El poblado de la Edad del Hierro del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo). Primeros resultados". *Trabajos de Prehistoria* 61 (1): 175-185.
- PACHECO, C.; MORALED A, A.; ALONSO, M. (1999): "Una nueva estela de guerrero en Toledo: La estela de Aldeanueva de San Bartolomé". *Revista de Arqueología* 213: 6-11.
- ; LÓPEZ, M.; FERNÁNDEZ J.M. (2004): "La estela de guerrero de Aldeanueva de San Bartolomé II (Toledo)". *Cuaderna* 12-13: 25-37.
- PAVÓN, I. (1995): "La Edad del Bronce". *Extremadura Arqueológica* IV: 35-65.
- (1998): *El tránsito del II al I Milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: La Edad del Bronce*. Universidad de Extremadura. Cáceres.
- PELLICER, M. (2000): "El proceso orientalizante en el Occidente ibérico". *Huelva Arqueológica* 16: 91-134.
- PEREIRA, J. (1988): "La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación". *Trabajos de Prehistoria*: 45: 143-173.
- (1989): "Nuevos datos para la valoración del hinterland tartésico. El enterramiento de la Casa del Carpio (Belvis de la Jara. Toledo)". *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell: 395-409.
- (2001): "Primeras noticias sobre la toréutica orientalizante en la Península Ibérica. El informe de Jiménez de la Llave". *Complutum* 12: 345-354.
- (2002): "Interacción en el registro funerario del territorio septentrional tartésico". En M. Molinos y A. Zifferero (eds.): *Primeros pueblos de Europa. Propuestas y reflexiones sobre los orígenes de la civilización en la Europa mediterránea*. Universidad de Bolonia. Universidad de Jaén. Palermo-Baeza: 249-263.
- PORTELA, D.; JIMÉNEZ, J.C. (1996): "Una nueva estela de guerrero. La estatua-menhir-estela de guerrero de Talavera de la Reina". *Revista de Arqueología* 188: 36-43.
- RENFREW, C. (1986): "Introduction: Peer Polity interaction and socio-political change". En Renfrew, C. y Cherry, J.F. (eds.). *Peer Polity interaction and socio-political change*. Cambridge. Cambridge University Pres.
- RUIZ DELGADO, M. M. (1989): "Las necrópolis tartésicas, prestigio, poder y jerarquías". *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell: 247-286.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1984): *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico*. Universidad Complutense. Madrid. 2 Tomos.
- (1995): "El significado de la Ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio y de las transformaciones producidas en la transición del Bronce Final/Edad del Hierro". En M. Ruiz-Gálvez (Ed.). *Ritos y puntos de paso. La Ría de Huelva en el Mundo del Bronce Final Europeo*. Complutum. Extra nº 5. Universidad Complutense. Madrid: 129-155.
- y GALÁN E. (1991): "Las estelas del Suroeste como hitos de rutas ganaderas y vías comerciales". *Trabajos de Prehistoria* 48: 257-273.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ C.J. (1995): "Aspectos funerarios en el mundo orientalizante y colonial de Andalucía Occidental". En Fábregas, Pérez y Fernández (eds.) *Arqueología da Morte. Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orígenes ata o Medioevo*. Excmo Concello. Xinzo de Limia: 169-221.